

TIENE LA PALABRA... ANGÉLICA MARTÍNEZ-ZARZUELO

TEM A PALAVRA... ANGÉLICA MARTÍNEZ-ZARZUELO

GIVING THE FLOOR TO... ANGÉLICA MARTÍNEZ-ZARZUELO

1. BREVE BIOGRAFÍA

Angélica Martínez Zarzuelo es Doctora en Educación por la Universidad Complutense de Madrid (Premio extraordinario de doctorado), con Máster Universitario en Investigación Matemática de la Universidad Complutense de Madrid y Licenciada en Matemáticas por la Universidad de Valladolid. Desarrolla su actividad docente e investigadora en el Departamento de Didáctica de Ciencias Experimentales, Sociales y Matemáticas de la Facultad de Educación - Centro de Formación del Profesorado de la Universidad Complutense de Madrid, concretamente en la Unidad de Didáctica de las Matemáticas. Lleva años formando a futuros docentes de Educación Infantil, Primaria y Secundaria en Matemáticas y su didáctica, Tecnologías de la información y la comunicación e Innovación docente e iniciación a la investigación educativa en matemáticas.

2. EL VÍDEO COMO EVALUACIÓN DE MATEMÁTICAS Y SU DIDÁCTICA ¿INNOVACIÓN O ADAPTACIÓN?

Reflexiones sobre innovación

En los últimos años se han producido cambios vertiginosos en diferentes aspectos de la educación. Hoy en día, ser docente es un gran reto, sobre todo para aquellos docentes activos que persiguen la excelencia en su práctica docente. No hay ninguna duda de que la razón de ser de los docentes es que sus estudiantes adquieran conocimientos y competencias que les ayuden en el tránsito de su vida. Sin embargo, esta aparente sencilla razón supone, además de una reflexión continua y fundamentada, una disposición a la innovación en la práctica educativa.

Es importante tener claro el concepto de innovación. La Real Academia Española define *innovar* como “mudar o alterar algo, introduciendo novedades”. Con esta definición, cuando un docente altera algún aspecto de su práctica educativa introduciendo alguna novedad, estaría innovando. Ahora bien, ¿Qué se entiende por *novedad*? La misma institución define este término como “cualidad de nuevo” y, así como la primera acepción de *nuevo* es “recién hecho o fabricado”, la segunda es “que se percibe o se experimenta por primera vez”. En este sentido un docente innovador podría ser una docente que introduce aspectos educativos que se experimentan, por primera vez, en su práctica docente. Sin embargo, es fundamental ser

consciente, en el contexto actual, de que lo que en algunas ocasiones es novedad para el docente, no es novedad para los estudiantes.

Por todo ello, hoy en día parece conveniente difundir, con más empeño, el verdadero significado de *innovar*. En diversas ocasiones, en contextos de formación de docentes, se ha detectado la creencia de que muchos de ellos creen no ser innovadores, sintiendo la necesidad de formarse lo máximo posible para lograr serlo. Pero, ¿En qué momento un docente está lo suficientemente formado hoy en día para ser innovador en las aulas? Un aspecto importante es tener un verdadero motivo por el que querer innovar, priorizando, como no puede ser de otra manera, el aprendizaje de los estudiantes.

Como es bien sabido, la pandemia de COVID-19 produjo en el ámbito educativo un cambio muy rápido y notable. La forma de impartir y recibir clase tuvo que adaptarse de la noche a la mañana. Es claro que muchos de los cambios resultaron ser simplemente adaptaciones, pero otros tantos resultaron ser innovaciones. Ello fue debido, en multitud de casos, a la constante formación y a la necesidad de que el aprendizaje de nuestros estudiantes no se viese afectado o lo fuese lo menos posible, por la situación que se estaba viviendo a nivel mundial.

El vídeo como evaluación de Matemáticas y su didáctica durante el confinamiento de COVID-19.

Es bien conocido que el uso del vídeo es habitual en las aulas de hoy en día y con diversos fines. Sin embargo, quisiera compartir una de las experiencias de evaluación mediante el uso del vídeo llevada a cabo durante el confinamiento. Esta experiencia se realizó en el contexto de Matemáticas y su didáctica del Grado en Maestro en Educación Infantil en la Facultad de Educación – Centro de Formación del Profesorado de la Universidad Complutense de Madrid.

Como método de evaluación podría haber optado por una evaluación mediante cuestionarios online de respuesta abierta o respuesta múltiple decidiendo, entre otras muchas cuestiones, si diseñar diferentes modelos de examen, o si activar o no la posibilidad de aleatoriedad en el orden de las preguntas para evitar, en la medida de lo posible, que los estudiantes hicieran la evaluación de forma conjunta en lugar de individual. Sin embargo, opté por utilizar el vídeo como instrumento de evaluación.

Los estudiantes y yo nos conectamos el día de la evaluación mediante la plataforma online habitual y, tras mostrar las preguntas de examen, los estudiantes comenzaron a grabar con sus dispositivos un vídeo en el que daban respuesta a cada una de las preguntas. El tiempo fue limitado, y ellos mostraron la hora de comienzo y final en su vídeo, enviándolo inmediatamente después de finalizar el tiempo de evaluación a un servicio de alojamiento de archivos.

Esta forma de evaluación me permitió, entre otras cuestiones, analizar detenidamente su expresión oral y valorar las diferencias existentes con los habituales exámenes escritos en este tipo de materias. Pude experimentar que, en ese sentido, a los estudiantes les benefició este tipo de evaluación. Por mi parte, la corrección resultó costosa debido a la cantidad de tiempo que supuso, pero disfruté observando el esfuerzo que ellos realizaron por transmitir sus conocimientos y por el fantástico uso que hicieron de la tecnología.

Los estudiantes y yo misma nunca habíamos experimentado una evaluación de este tipo, por lo que podría entenderse que se introdujeron novedades y, con ello, innovación. ¿Fue realmente innovación o más bien adaptación? En cualquier caso, esta forma de evaluación fue muy bien acogida por parte de los estudiantes resultando ser una experiencia novedosa, positiva y muy aconsejable.